

# EL OBSERVADOR.

## Boletín.

En nuestro número de ayer dijimos que las enfermedades disminuían, y hoy no ha podido menos de sorprendernos observar el terror que se ha apoderado de los habitantes de esta capital; terror fundado sin duda en algunos hechos positivos, pero que sin duda aumenta no solo el miedo natural á las almas tímidas en semejantes circunstancias, sino las voces y rumores exagerados, esparcidos y abultados por nuestros eternos enemigos, que han jurado hacer los últimos esfuerzos para que no gocemos tranquilos del bien que se nos prepara. ¿Cómo podremos negar ni ocultar que la influencia colérica que reina tiempo ha en Andalucía, la Mancha, Estremadura y Murcia, hace mas de un mes que deja sentirse ya en esta capital? Que en estos dias por efecto de revoluciones atmosféricas se desarrolle el germen colérico con mas fuerza nada tiene de extraño y sucede lo mismo que ha acaecido en cuantos puntos del globo ha hecho estragos esta enfermedad. En Londres, en París, puntos donde se ha encarnizado mucho mas que en España principió del mismo modo: durante el mes de marzo en París, las enfermedades que reinaron fueron benignas y solo hubo alguno u otro caso que llamase la atención. En los primeros dias del mes de abril fueron algo mas frecuentes los casos, y el día 10 se desarrolló la enfermedad repentinamente con una violencia extraordinaria de que ha habido pocos ejemplos. Y que hizo el ayuntamiento, qué hizo el gobierno en aquellas críticas circunstancias y en medio de una población tan numerosa? Adoptar las medidas mas prontas y eficaces para dar un pronto y provechoso auxilio á los invadidos: disminuir por todos los medios que estaban á su alcance, las causas que pudieran aumentar el terror en momentos en que la aparición de un mal desconocido y mortífero predisponía los ánimos al miedo, y por consiguiente á la enfermedad: multiplicar de todas maneras las diversiones inocentes para distraer los ánimos, y aportar cuidadosamente todo espectáculo lúgubre que afectara las pasiones: derramar entre las clases menesterosas é ignorantes, no solo abundantes socorros, sino toda clase de escritos á su alcance que destruyesen las preocupaciones y voces absurdas que en tales casos hallan cabida en el pueblo, y les enseñasen los medios de conocer los verdaderos síntomas de la enfermedad, y los remedios que debían aplicarse en caso de falta absoluta de facultativo. Las autoridades superiores por su parte, y el primero de todos el Rey y toda su augusta Familia daban el ejemplo de la impavidez, y demostraban al público prácticamente que aquel contagio no se propagaba y comunicaba por el contacto, sino por la atmósfera ó por otros medios desconocidos que no estaba en manos de los hombres poder evitar. Así fue que el duque de Orleans, el heredero inmediato de la corona, iba desde su palacio diariamente á los hospitales, visitaba uno por uno los enfermos, examinaba si estaban bien cuidados y les prodigaba auxilios. Los infinitos cadáveres que sucesivamente se sepultaban seguían su marcha por caminos estraviados, perfectamente cubiertos, sin aparato ninguno ostensible, evitando de este modo prudente y sabio el terror que naturalmente inspira el aspecto de la destrucción. Todos estos hechos y muchos mas que pudiéramos referir los mencionamos, porque ya que tenemos el ejemplo de los buenos resultados que semejantes medidas han producido en las mismas circunstancias, deseáramos verlas adoptadas aquí en cuanto fuera posible, seguros de que tendrían iguales resultados. Pero francamente confesamos que hoy hemos visto con disgusto que no se ha adoptado la sencilla y primera medida de prohibir que los auxilios espirituales cesen de ostentar el aparato público en nada conducente ni para la honra de la magestad divina, ni menos para el alivio de los enfermos. La campanilla que á todas horas nos ha estado hoy advirtiendo con son lúgubre y compasado que el número de enfermos crecía; ¿serviría para otra cosa que para aumentar el terror, y para multiplicar los males que deseamos y debemos evitar? No creemos que medidas tan sencillas y provechosas puedan ocultarse al celo é ilustración de nuestras autoridades, y así esperamos ver mañana adoptadas providencias capaces sino de cortar el mal al menos de aminorarle cuanto sea posible. Hemos oído tambien con disgusto que algunos mal intencionados han empezado hoy á derramar la voz del envenenamiento de las cubas. La misma táctica adoptaron en otros países los que no viven sino de desórden, y es deber de la autoridad en tales momentos adoptar medidas eficaces que desengañen á los incautos y aterren á los perversos.

## Noticias extranjeras.

### SUIZA.

Zurich 20 de junio.

La Helvecia en su número de 26 de junio publica la nota entregada el viernes anterior al directorio suizo á nombre del Austria, al mismo tiempo que los enviados de Baviera, Wurtemberg y Baden entregaban otras iguales.

La nota del Austria se espresa de esta manera. A sus excelencias los burgomestres y consejo de estado del canton de Zurich, directorio federal.

Yo el infrascripto enviado extraordinario y ministro plenipotenciario del Austria, me apresuré á enviar á mi corte la nota del vorort en respuesta á la que le entregué con fecha de 23 de abril último. A su consecuencia me halló encargado de responder á esta comunicacion lo siguiente:

“Tanto cuanto el Austria ha procurado mantener entre sus estados y la Suiza las relaciones amistosas, otro tanto cuidado ha procurado poner en evitar hasta la menor sospecha de ejercer ninguna influencia en los negocios interiores y en la situacion de la Suiza (por mas inquietante que esta situacion haya sido hace mucho tiempo para los estados vecinos): y otro tanto debe insistir sobre el derecho que la pertenece incontestablemente de exigir no solamente que cese un estado de cosas que ha realizado las inquietudes que habia hecho concebir el atentado de la Saboya, sino es aun pedir garantías para lo sucesivo.

„Esta doble demanda habia sido ya apresuradamente formulada por el Austria en las notas entregadas al vorort el 13 de marzo y 23 de abril pasados; y con gran sentimiento ve la corte de Viena que la respuesta de la autoridad federal de 17 de mayo nada contiene que anuncie la intencion de satisfacer á los estados vecinos y garantizar su seguridad futura, pues que solo se limita á protestar contra todo lo que tienda á impedir el derecho de asilo de la Suiza, lo que ha estado siempre muy lejos del pensamiento de las potencias, y la segunda nota del vorort no se diferencia de la primera mas que en cuanto declara que las medidas anunciadas por esta, se hallan en parte ejecutadas, y en parte prontas á ejecutarse.

„Los estados vecinos no pueden reconocer en medidas tan insuficientes las garantías que tienen derecho de exigir. ¿Seria el vorort el mismo que ignorase lo que se ha hecho en Suiza por la prensa y por sociedades muy numerosas antes y despues de la expedicion de Saboya para turbar el reposo de estos estados, cuando las pruebas de estas tentativas se hallan en poder de todos los gobiernos? Si estos gobiernos no han denunciado á cada paso estas culpables intrigas, y señalado los individuos que se hallaban complicados en ellas, como hubieran podido hacerlo; sino han reclamado medidas contra estos individuos, ha sido por consideracion á la Suiza, que en calidad de estado independiente tenia derecho á determinar estas medidas; pero al mismo tiempo tenia la obligacion, si ella no las tomaba, y esta omision hubiese tenido funestos resultados para el exterior, debía ceder á las justas reclamaciones de los demas estados para el sostenimiento constante de su tranquilidad. Esta conducta ha sido dictada tambien por la conviccion en que se hallaban de que la Suiza tiene deseos de llenar esta obligacion; los medios para verificarlo no la pueden faltar, y tiene igualmente el poder de llenar las condiciones sobre las que solamente pueden descansar sus relaciones mutuas de buena vecindad. Si esta voluntad y este poder faltan, los estados vecinos se verán en la necesidad de usar sus propios medios de conservacion y de defensa.

„El término fijado en la nota entregada al vorort por el infrascripto con fecha 23 de abril, ha llegado. Una satisfaccion pronta y completa dada á los estados vecinos, puede solo detener las medidas de seguridad anunciadas, preparadas por todas partes, y que están prontas á ejecutarse. Esta satisfaccion consiste en la expulsion no solo de los criminales que han tomado parte en la expedicion de Saboya, sino tambien en alejar á los individuos que concurren notoriamente de una manera directa ó indirecta á turbar la tranquilidad de los estados vecinos, y en la seguridad que debe dar la confederacion que se tomarán medidas contra las tentativas semejantes al atentado de febrero último. No es un espíritu de hostilidad contra la Suiza el que ha dictado estas medidas á los estados vecinos, solo han sido tomadas en el interés de una legitima defensa.

„Descaudo alejar de la Suiza los efectos desastrosos de medidas que se han hecho precisas, la corte de Viena debe invitar á la confederacion de un modo tan serio como pronto, por conducto del vorort á cumplir sin dilacion y con toda extension las condiciones exigidas; único medio de asegurar las relaciones de la amistad, cuyo rompimiento una vez verificado podria, contra la voluntad de las potencias, ser de difícil continuacion bajo muchos aspectos.

„Cumpliendo con las ordenes de su corte, el infrascripto aprovecha la ocasion para renovar á SS. EE. los señores burgomestres, consejo de estado del canton de Zurich y directorio federal, la seguridad de su mas distinguida consideracion. —El conde de Bombelles.

Idem 25. El Gran Consejo ha adoptado esta tarde la proposicion de la mayoría de la comision, que tiende á que se autorice á la diputacion á votar en la Dieta por el principio de que los refugiados que abusen del derecho de hospitalidad, que la Suiza les ha concedido, para turbar directa ó indirectamente la tranquilidad de los demas estados, deben ser expulsados para siempre.

El doctor Keller habia propuesto añadir, “que la Suiza se reservaba la facultad de examinar en cada caso particular si las

quejas dadas contra los refugiados eran fundadas.” Esta adición ha sido desechada como inútil. El consejero de Estado Hegeschweiler ha propuesto añadir: “Los refugiados que notoriamente abusen de la hospitalidad.” La proposicion ha sido desechada por la observacion, de que un hecho puede muy bien no ser notorio, á pesar de que las autoridades federales tengan una prueba cierta. Finalmente, el doctor Keller ha manifestado su deseo de que el Gran Consejo invitase al de Gobierno á no ocuparse de los pedidos de pasaportes hechos á las embajadas extranjeras. Habiendo manifestado el Burgomestre Rirsel que esta decision podria complicar las relaciones con los estados vecinos que se iban á restablecer, la indicacion ha sido desechada. (Gacete de Zurich.)

—En la nueva Gaceta de Zurich se lee: El 25 de julio ha recibido el vorort de Mr. de Bombelles, embajador de Austria una nota en la que este diplomático le declara en respuesta á la que esta autoridad le dirigió el día anterior que en adelante visaría la embajada austriaca, como anteriormente, los pasaportes procedentes del Vorort sin otra formalidad que la de acreditar la identidad de la persona del viajero.

Esta precaucion de parte de la embajada de Austria, nada tiene de sorprendente cuando se toma en consideracion que la tranquilidad de la Europa no se halla aun perfectamente restablecida, y que existen conocidamente asociaciones que hacen viajar sus agentes con el objeto de escitar turbulencias y revoluciones en los diferentes estados.

Se ha dicho muchas veces y probado plenamente, que en los últimos años se han dado pasaportes á polacos, italianos y alemanes, como si estos extranjeros fueran ciudadanos suizos. Si queremos vivir en paz con nuestros vecinos, es preciso renunciar á hacerles la guerra, y sobre todo una guerra secreta y perversa. Siguiendo este principio no perderemos nuestro honor nacional; bien al contrario, le conservaremos.

### INGLATERRA.

Londres 20 de junio.

El sábado por la noche se ha reunido una numerosa sociedad en los salones de la fonda de Albion para celebrar el regreso del general Mina á su patria. Han asistido á este banquete mas de 200 personas: entre los convidados se hallaba el lord Lynedoch, Moraes de Sarmento, el embajador de España, el embajador de Méjico, lord Stuart, Sir E. Codrington que en un brindis ha hecho un panegirico pomposo de los almirantes Napier y Sartorio. Los señores O'Connell, Sheil, Hume y otros.

Cámara de los lóres.

Sesion del 30 de junio. — La comparicion del redactor en jefe del Morning-Post en la barra de la noble cámara, produjo una aluencia considerable de curiosos en la galeria destinada para el público. Los nobles pares tambien se presentaron muy temprano en sus puestos, y todo el espacio que hay en rededor del trono y del otro lado de la barra, estaba completamente ocupado por miembros de la cámara de los comunes.

Despues de una corta lectura de peticiones, el lord Canciller dió orden de que fuese introducido el reo, y Mr. Tomas Bittlerton se presentó en la barra escoltado por el macero de la vara negra. Preguntado el señor Bittlerton por el lord Canciller, se reconoce editor del periódico titulado el Morning-Post.

El lord Canciller previene al señor Bittlerton que no está obligado á contestar á preguntas que puedan tener tendencia á agravar su causa. El señor Bittlerton despues de haber dado gracias al noble lord por la prevencion benéfica que le hacia, confiesa igualmente que el jueves y viernes últimos desempeñaba las funciones de editor. Añade que ha visto todas las materias destinadas á la composicion del periódico antes de ser entregadas á la imprenta. Declara que tenia facultades para corregir, cambiar y desechar á gusto suyo los artículos presentados, y que de él solo dependió el que pasase ó no el que actualmente forma la base de la acusacion. El señor Bittlerton añade que sea cual fuere la suerte que le espera, no ocultará jamás la verdad.

El lord Canciller. ¿Es Vmd. mismo el que ha escrito el artículo, ó lo ha recibido Vmd. de algun otro?

Mr. Bittlerton. No creo deber contestar á esa pregunta, y todo cuanto puedo decir es que me reconozco responsable de todos los artículos insertos en el Morning-Post.

El conde Grey. ¿Ha sido algun noble par el que os ha comunicado los pormenores contenidos en el artículo en cuestion?

Mr. Bittlerton. Declaro positivamente que nada de eso existe.

El conde Grey. El señor Bittlerton ha confesado que era responsable de todos los artículos que se publicaban en el Morning-Post. Una vez hecha esta declaracion no veo la razon por qué se niegue á decirnos si es él o no el autor del artículo.

El lord Canciller hace observar que una declaracion positiva en cuanto á esto podria agravar su posicion; el noble lord en consecuencia es de opinion que la cámara no debe insistir acerca de este punto.

El señor Bittlerton pide en seguida el permiso de presentar algunas notas en defensa suya. Entra en el pormenor de los hechos relativos al proceso á que ha dado lugar el artículo denunciado y trata de probar que se presentaban bajo un aspecto que disculpa las severas reflexiones de que han sido objeto. Mr. Bittlerton concluye declarando que no ha tenido de manera alguna el pensamiento de ofender á los miembros que componen la noble cámara, antes por el contrario, tanto él como sus colegas los redactores del Morning-Post son sus mas sinceros admiradores y mas ardientes defensores.

El lord Canciller se limita á declarar que se abandona al juicio de la cámara.

Lord Deuman hace observar que la ofensa es tan grave que sus señorías faltarían á su deber si no la castigasen de un modo



severo. El noble lord concluye pidiendo que se ponga preso al señor Bittlerton, lo cual es adoptado.

**El lord Canciller.** Espero que VV. SS. no llevarán mas adelante este asunto; que consentirán en que se reprenda únicamente al señor Bittlerton, y que se le ponga en libertad en seguida. Se acaba de hablar de vuestra dignidad; pues bien, en nombre de esa misma dignidad os ruego que useis de misericordia con un enemigo tan débil.

**El conde Grey** sostiene que el autor del artículo ha cometido el crimen de una difamación demasiado atroz para ser castigado solo por una simple reprehensión.

La salida del correo no nos ha permitido enterarnos del fin de esta discusión.

#### Fondos públicos.

**Londres 30 de junio.** Consolidados 92 3/4; españoles 49 5/8, portugueses 81 3/4, franceses 5 por 100 106 fr. 25 c.; 4 por 100 93, 35: 3 por 100 77 60, napolitanos 94 75.

**Paris 3 de julio.** Empréstito romano 96 3/4, españoles empréstito real 80: renta perpetua 71, 3 por 100 46 3/4, cortes 38 1/4, empréstito belga 91.

**Viena 23 de junio.** 5 por 100 metálicos 99 2/8: 4 por 100 90 1/4 h. banco 127 1/2.

**Amberes 30 id.** 5 por 100, belga 98, renta perpetua 71 1/2, cortes 38 1/2.

**Amsterdam.** Deuda activa 51 3/4, renta perpetua 71 5/8, cortes 36 1/2.

#### Id. 28. Cámara de las comunes.

Mr. O'Dwien propone á la cámara dirigir una petición á S. M. á efecto de que se presentó á la cámara una nota de los nombres de todas las personas que acompañan á don Carlos; como tambien una copia de correspondencia entre el ministerio de negocios extranjeros y las autoridades de España relativa á la prisión y ejecución de Mr. Boyd, súbdito de S. M. B. El señor orador opina que se debe una satisfacción á la familia del joven Boyd y al honor ultrajado del país. Es inútil el entrar en largos pormenores á este respecto, los periódicos han aclarado suficientemente esta materia y demostrado la pérdida atroz que ha presidido á toda esta transacción: yo no puedo calificar el acto de Moreno sino como un asesinato, y por consecuencia toca al carácter y al honor del país que el culpable sea entregado á la vindicta de las leyes, ó á lo menos sea enviado á su país para que allí sea juzgado por el tribunal competente.

Lord Palmerston. No me opongo á la moción del señor orador (*escuchad, escuchad*). Quisiera solamente que se limitase á pedir la correspondencia de nuestro gobierno con nuestro embajador en Madrid y las autoridades de Málaga. Cuando se presente esta correspondencia todo se aclarará. Es preciso, sin embargo, que yo rectifique un error en que ha incurrido el señor orador; es la suposición de que yo ó el gobierno tienen en su poder una carta cual supone. Las circunstancias de la entrada del general Torrijos son bien conocidas. En 1831 salió de Inglaterra este general acompañado de muchos individuos con intención de desembarcar en España y con el objeto de propagar la insurrección. A este efecto se dirigieron á Gibraltar; pero habiendo sido informado el gobierno español de sus intenciones, reclamó por medio de su embajador cerca de nuestro gobierno, insistiendo con gran fuerza contra la tolerancia concedida en aquella fortaleza á los conspiradores, cuyo objeto manifesto era derribar un gobierno amigo y aliado. El gobierno reconoció la fuerza de estas razones y el gobernador de Gibraltar recibió la orden de arrestar á los conspiradores á fin de evitar su desembarco en España. Pero desgraciadamente sus diligencias fueron infructuosas; digo desgraciadamente porque si los hubieran encontrado los hubiesen pasado á bordo de un navio inglés, y de este modo hubieran escapado de la suerte que les esperaba. Los conspiradores marcharon desde Gibraltar á Málaga, á invitación de varias personas de esta ciudad (*escuchad, escuchad*) y esta invitación estaba concebida en términos que debía darles gran seguridad, prometiéndoles recibirlos con todo placer. Las cosas pasaron de este modo, estoy intimamente convencido. Luego que llegaron á Málaga fueron arrestados y Moreno envió á Madrid inmediatamente un despacho. Cinco días después el gobierno español remitió la orden para que se ejecutase á todos; las autoridades inglesas reclamaron á Mr. Boyd como súbdito inglés, pero no se hizo caso alguno de su reclamación. La ejecución se verificó, y mi opinion es que con respecto á los españoles no podía ejecutarse de otro modo conforme á las leyes de España; en cuanto á Mr. Boyd, siento decir que á pesar del sentimiento que tengo por su muerte, se puede justificar por las leyes de todas las naciones; Mr. Boyd ha sido cogido con las armas en la mano en compañía de hombres considerados como traidores y en revolución contra la autoridad de su gobierno. No es solamente mi opinion personal la que yo espreso aquí, sino la de personas mucho mas competentes que yo en estas materias. En resumen, las reclamaciones de M. Mark en Málaga y de M. Adington en Madrid, habian sido de las mas enérgicas; pero Mr. Boyd habia dejado de existir antes que llegasen á este país. Todo lo que quedaba que hacer era protestar contra este acto y es lo que se ha hecho, como lo probarán los papeles que yo tendré el honor de poner en manos de la cámara. Espero que después de estas esplicaciones el señor orador tendrá la bondad de modificar su proposición.

M. O'Dwyen. No encuentro razon alguna para modificar mi proposición; permítaseme preguntar solamente si se han consultado los de la corona después de la llegada de Moreno á este país y sino se encuentra medio para hacerle comparecer ante un tribunal.

Lord Palmerston. Yo he hecho pedir el dictamen de los juriscóntulos sobre este asunto para satisfacer la opinion pública á pesar de que sabia de antemano que el hecho no correspondia á la jurisdicción de las leyes de Inglaterra.

M. Rippon. Tengo en mi poder la carta donde se encuentra el pasaje á que se hace alusion. "Estoy ansioso de cooperar á vuestra expedición constitucional, y estoy pronto á ponerla en manos de su señoría. En consecuencia de esto ayudará el noble lord aun en dar satisfacción al país tan indignamente ultrajado?"

M. O'Connell. El derecho de gentes no debe consentir que un sugeto que ha atraído con engaños al lazo á un súbdito británico pueda escapar impunemente cuando se halla en nuestro poder. (*Escuchad, escuchad*).

Lord Palmerston persiste en sus conclusiones y sostiene que conforme al derecho de gentes, M. Boyd se habia puesto fuera de la protección de las leyes inglesas.

La moción modificada ha sido adoptada (*Courrier*.)

3 por 100, 77 fr. 55, 45, 50, 60;  
Renta de España, 58 1/4;  
Idem 3 por 100, 46 3/4;  
Empréstito Real de España, 80.  
Renta perpetua de España, 71.

#### AL CONTADO.

5 por 100, 105 fr. 40 cs., 30, 25, 30, 25, 20, 22.

#### FIN DEL CORRIENTE.

5 por 100 en liquidación fin del corriente.	106.75.	106.75.	106.60.	106.60.
3 por 100 en liquidación fin del corriente.	77.90.	77.90.	77.55.	77.80.
A prima fin del corriente en liquidación.	78.30.	78.		
Fin del corriente.				

#### Bolsa de Paris del 2 de julio.

A la apertura, las operaciones de los fondos españoles han ocupado principalmente la bolsa. Ha habido una rápida baja en estos valores. Esta ha ejercido una gran influencia en nuestro 3 por 100, que ha bajado rápidamente 30 cs. para levantarse después un poco. Los fondos españoles tambien se han vuelto á levantar bastante bien y con una cierta viveza. Al cerrarse la bolsa se sostenian mucho mejor. La renta del 5 por 100 se ha sostenido siempre firme.

## Revista de periódicos.

**Mensajero de las Cortes.**—Con el título de un gobierno delante de un cuerpo representativo, considera esta reunion uno de los espectáculos mas solemnes que pueden ofrecerse sobre el teatro político de un pueblo. El legitimista hace á los que gobiernan administradores de las naciones en nombre de Dios, y haciendo sus veces; el que profesa otros principios los contempla como administradores delegados por la nacion misma, que tiene derecho de examinar si han sido fieles ó no á la letra y al espíritu de la comision ó del mandato. La presentación de un gobierno ante un cuerpo representativo, envuelve en cierto modo la idea de un administrador que rinde cuentas al administrado, y los discursos con que se abren las sesiones se reducen á esplayar mas ó menos esta manifestación, y es como decir: nacion, vengo á darte cuenta; necesito de tu cooperacion para gobernar; de los medios que me suministres depende el ejercicio de mi autoridad; segun tus intenciones los emplearé en promover tus intereses, tu buen nombre, tu consideracion afuera, y dentro tu felicidad. Toda la dicha de las naciones, depende de que esta cuenta sea efectiva.

España va á gozar pronto de este grandioso espectáculo: los trabajos de este congreso van pronto á manifestar hasta qué punto se halla la nacion á la altura de la regeneración de que tanto necesita; hasta qué punto los individuos de entrambos estamentos de las Cortes son dignos ellos mismos de ser órganos de esta reclamación tan perentoria.

**La Abeja.**—Con el epigrafe de *hacienda y crédito público*, examina los efectos que ha producido el establecimiento de la casa de amortización y comision de la liquidación de la deuda pública. La suerte de los acreedores del estado se mejoró con los decretos de 4 de febrero de 824 y otros, y si se hubieran administrado con pureza y economía todas las rentas del estado, haciendo ingresar su producto en la tesorería general, es bien cierto que sin necesidad de nuevos empréstitos se hubieran podido cubrir las atenciones del estado, y se hubiera restablecido el crédito público. Por no haberse verificado esta y por otras causas que indica, se han hecho empréstitos ruinosos, etc. Se acerca el momento en que los españoles van á ver el triste cuadro de la hacienda pública, y en que los Procuradores del reino van á tocar las llagas que ha causado al cuerpo político la administración de diez eternos años, de que á la par que se han hecho inmensas y escandalosas fortunas, se han aniquilado provincias enteras.

Bosquejando en seguida los tristes afectos de tan desgraciada época, el desaliento general, la emigración numerosa, la guerra civil, etc., propone los medios de atender á mejorar el ramo de hacienda y reanimar el crédito público, convencido el autor de que aun tiene España recursos inmensos con que poder levantarse en pocos años de buena paz á la altura á que la llaman su situación, su clima y el genio de sus habitantes.

Los redactores del *Eco del comercio* dicen que *saben* que se halla en la imprenta el reglamento de las Cortes, y que personas bien informadas les han asegurado, que el derecho de petición se ejercerá con absoluta independencia por cada estamento, exigiéndose que para que las Cortes puedan entrar en discusión, deba ser firmada la moción y apoyada por doce individuos de aquel estamento en que se suscite. Tambien se les ha asegurado que en

dicho reglamento se establece el modo como se han de constituir los estamentos, el de Procuradores para acusar, y el de los Próceres para juzgar á los ministros con arreglo á la ley de responsabilidad que debe publicarse.

**La Revista.**—Dedica un largo artículo á hablar del canal de Tamarite, y después de confesar la utilidad de estos medios de comunicacion, le indica las consideraciones que deben preceder á su ejecución, se admira de que el proyecto del canal de Tamarite en vez de ser justamente aplaudido por los amantes de la prosperidad española haya sido el blanco de diversas criticas que si se juzgan con rigor parecen dictadas mas bien por la envidia que por un verdadero amor al bien del público y una rigurosa justicia.

## Parte oficial.

MADRID 16 DE JULIO.

MINISTERIO DE ESTADO.

### Circular al cuerpo diplomático español en el extranjero.

Al restablecer S. M. la augusta Reina Gobernadora la fiel y puntual observancia de las leyes fundamentales de la monarquía, que exigen para la decision de asuntos graves la convocación de las Cortes generales del Reino; y al dictar posteriormente el modo y forma de llevar á debido efecto una resolución tan importante, se propuso S. M. por objeto y fin de sus deseos que se verificase cuanto antes la reunion de las Cortes, y que la eleccion de Procuradores se hiciese en las diferentes provincias de un modo fácil y expedito.

El éxito ha superado, si es posible, las esperanzas de S. M. A pesar de las dificultades que de suyo ofrecia el practicar una eleccion general en un plazo tan breve, con varias provincias afligidas por el azote del cólera, con alguna otra agitada todavia por el espíritu de rebelion, y en medio de la diversidad de leyes y costumbres, que opone en todas ellas obstáculos mas ó menos graves á un sistema general y uniforme, se han verificado en toda la Península é islas adyacentes las elecciones de Procuradores á Cortes con tanta celeridad y buen orden, que no se ha perturbado en parte alguna la tranquilidad pública, ni se ha sentido el choque de partidos opuestos (no obstante la completa libertad de que han gozado los electores), ni aun han acaecido por fortuna aquellos incidentes y azares, irremediables á veces, y que son tan comunes en ocasiones semejantes, aun en las naciones mas acostumbradas al régimen representativo.

Este testimonio práctico de sensatez y de cordura que acaba de dar la nacion española, al paso que está dando tantas muestras de lealtad y de bizarría, ofrece el mas próspero anuncio de lo que debe prometerse de la reunion de las Cortes generales, que en virtud de la Real Convocatoria estan próximas á reunirse en la capital.

S. M. se prepara á abrirlas en Persona; verificando en tan solemne acto el juramento prescrito por vuestras antiguas leyes fundamentales, y recibiendo de los ilustres Próceres y de los dignos Procuradores á Cortes, el debido homenaje de fidelidad y obediencia; y S. M. se lisonjea con la grata esperanza de que la restauración de una institucion tan saludable ofrezca al mismo tiempo el apoyo mas firme al trono de su escelsa Hija, nuestra Reina y Señora, y asegure de un modo estable y permanente el sosiego y prosperidad de estos Reinos.

Lo que de Real orden comunico á V. para su inteligencia y gobierno, y á fin de que dé á estos datos la publicidad que merecen. Dios guarde á V. muchos años. San Ildefonso 13 de Julio de 1834.—Francisco Martínez de la Rosa.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

### Partes recibidas en esta secretaría.

El capitán general de Castilla la Vieja desde Burgos en 12 del corriente traslada á este ministerio el parte recibido con la del 8 del brigadier Bedoya, comandante general de la division de Castilla en Vizcaya, sobre el resultado de las últimas operaciones, cuyos detalles son los siguientes: "La division que el día 4 salió de Bilbao, marchó reunida hasta Munguía, dividiéndose desde allí en dos cuerpos, para atacar con uno de ellos á las órdenes del citado comandante general el pueblo de Arrieta de frente, donde se hallaban la llamada diputacion y los dos batallones de Ibarzabal y de Urreñola, mientras que el otro á las del brigadier Iriarte, envolvía esta misma posicion dirigiéndose por las elevadas alturas del monte Solube; movimientos que produjeron su fuga en varias direcciones en que fueron perseguidos, pernoctando las brigadas en Guernica.

"El 6, habiendo recibido órdenes del general Espartero, ocupó la division nuevos puntos, ejecutando sus movimientos en combinacion con las tropas de este general, con el objeto de circuir el terreno en que se hallaban la diputacion y los batallones de Aguirre, Ibarzabal y Urreñola y el comandante general Arrieta, cortándoles toda retirada: operacion que no tuvo completo resultado, porque avisados, y viéndose perdidos, la junta se escapó por cerca de Zungaruzza hacia el Orrio, y los batallones huýeron y se dispersaron por los montes, que fueron recorridos por diferentes columnas, habiéndose reunido todas estas después, y pernoctando en Aulestia, y quedando el general Espartero, que desgraciadamente estaba enfermo, y el brigadier Iriarte en Munitibar.

"Al día siguiente 7, estando mas aliviado dicho general, con el objeto de perseguir á los otros batallones de Luqui, Latorre y demas, y los restos dispersos el día anterior, se continuó el movimiento recorriendo los mismos puntos, que registrados escrupulosamente produjeron por resultado el encuentro y presentación de muchas armas de fuego y dos cajones de herramientas y piezas recientemente trabajadas, pernoctando la segunda brigada en Guernica, y la primera con el brigadier Iriarte en Ibaranguelica. Ultimamente el día 8, con noticias de la reunion y direccion de Luqui, Latorre y Castor con mas de 1000 hombres por Arratia



y alturas de Solupe hacia las Eucartaciones, se reunieron en Guernica las dos brigadas para marchar á estos puntos.

El comandante general de las provincias Vascongadas con fecha de 11 del corriente avisa á este ministerio que en la noche del día anterior, al regresar el coronel del regimiento provincial de Mondoñedo don Ramon Pardiñas de las provincias de Vizcaya y Guipuzcoa con el convoy que venia á su cargo, y sabedor que la facción de Ochoa y parte de la de Luqui se disponian á recibirle en las posiciones de Ubiria, se puso de acuerdo con el comandante de armas de Ochandiano, que con 100 granaderos provinciales le auxiliara en sus movimientos.

Efectivamente encontró á los enemigos: reconocidos los puestos y vista su ventajosa posición á beneficio de las cercas y cañerías del país, y conocida la utilidad de forzar su izquierda mejor que otro cualquiera punto, mandó atacarla, ocupando la altura con los cazadores de su cuerpo, desalojándolos de los parapetos y obstáculos que formaban su defensa, poniéndolos en dispersión con pérdida de 14 muertos, sin contar los muchos heridos que resultaron, contribuyendo á este glorioso suceso los mencionados granaderos.

Dicho coronel recomienda al capitán del cuerpo de su mando don Alonso Gonzalez Villason; subteniente don Francisco Pardo y Moscoso, y el teniente don Bartolomé Diaz de Parga, del propio regimiento; como asimismo á los subtenientes de granaderos provinciales don José Aranda y don Francisco Novoa; al granadero del 2.º batallón de la guardia real provincial Alonso Neiro, que fue herido de un balazo; al sargento Ramon Fernandez, Andres Novo, Ramon de Prado y José Piquetel.

## EL GENERAL MORENO.

La presencia del general Moreno en Inglaterra sigue siendo el objeto de aquellos periodistas, y aunque nosotros estamos muy lejos de entregarnos á los sentimientos de la venganza, no podemos menos de disculpar el odio que el pueblo británico manifiesta contra aquel desterrado. Muchas veces el título de desterrado es un escudo para el criminal; pues desarma los corazones mas irritados, creyéndose indigno de un alma generosa llevar el rencor hasta mas allá del castigo, perseguir todavía en su destierro al vencido, y mucho mas cuando ya no tenemos que temer los efectos de sus maldades. En tal caso el perdón es fácil, y nos vale el título de elementos.

Díran que el ser ciegos cuando tan poco cuesta el serlo, es el desecho de los que se precian de liberales; pero la cuestión presente es muy diversa. La generosidad pública no está á disposición de un individuo en particular, y cuando una nación entera se irrita contra un pérfido asesino, es una especie de debilidad ó de hipocresía hacer alarde de la moderación y clemencia.

No queriendo nosotros que se nos tache de hipócritas ni débiles, decimos que estamos completamente de acuerdo con las ideas del pueblo inglés, y sostendremos que la moral necesita apoyarse á veces en ejemplares terribles. La impunidad debilita y alaja los nervios de la sociedad; si la caridad cristiana exige el perdón de las injurias, la cuchilla de las leyes reclama la cabeza del criminal, y cuando tomamos la pluma para torar intereses generales de la nación, el individuo desaparece, y solo vemos al ciudadano. Un periódico es un ser colectivo, un órgano de una gran parte de la sociedad, y solo debe tratar de los intereses de esta. El interés de su conservación se halla muy unido á la moral pública, y es hacer un ultraje á esta el permitir que el malévolo que en su patria es reo de muerte, disfrute en un país vecino separado de aquella por límites políticos todas las ventajas, derechos y goces que en todas partes deben ser exclusivamente el patrimonio de la inocencia. Felizmente el mundo va aproximándose á la perfección del estado social, favoreciendo cada día mas el genio cosmopolitano. La moral requiere que haya sociedad, y no sociedades: que cada país no sea un mundo separado, y que supuesto que una es la naturaleza, y unos mismos los ímpetus del corazón humano en las diversas regiones del globo, y supuesto tambien que la moral es una misma en todas épocas y en todo lugar, es justísimo que el crimen sea crimen en todas partes: que quien es mirado como reo á los cuatro grados de latitud, lo sea igualmente á los veinte ó á los sesenta, cuando su acción es intrínsecamente mala, y no nace de la simple opinión, y así es muy conforme á la razón que lo que se castiga como tal en España, sea igualmente castigado en Inglaterra. A aquel gran pueblo donde la sociedad se halla tan bien establecida y afianzada pertenece dar al orbe el ejemplo de que el malvado no encuentra albergue entre las sociedades humanas. Aquel pueblo, cuya voz y reprobación es el mas duro castigo, y cuya vindicta pública es tan respetada y poderosa, clama contra la existencia del asesino del desgraciado Torrijos y sus compañeros. Pide que sea juzgado: quiere que la ley eterna preexista á toda ley escrita se cumpla en toda su extensión. El pueblo, la razón pública, el natural instinto de la justicia claman contra ti, pérfido Moreno. Cuantos estén dispuestos á seguir tu ejemplo: los que sean capaces de especular sobre los sentimientos mas dulces del corazón: los que puedan profanar el santo nombre de la amistad para entregar á un hombre, no al brazo de la justicia, sino á la mano de un verdugo, no tengan ningun templo donde acogerse en toda la extensión de la tierra: que solo puedan volver sus ojos á la misericordia divina si su arrepentimiento consigue aplacar la ira del Eterno; pero entre los hombres solo hallen vengadores del crimen, que en todas partes se vean perseguidos por el odio general, y que según el tamaño de sus maldades, sea tambien la gravedad de las penas.

De este modo no se estremecerá la virtud al ver á sus enemigos disfrutar sin temor, sin peligro, sin vergüenza, y tal vez sin desprecio el fruto de los delitos. Así el vil corruptor, el infame tramposo, el insensible seductor, el pérfido

amigo y el bárbaro asesino no se burlarán de la voz moralidad. Si para ellos todo lo que no es poder y fuerza es despreciable; si no conocen nada de angustia ni respetable sino lo que puede mas que ellos, aprendan á venerar la moral pública viendo que no pueden ultrajarla impunemente.

Acaso dirá alguno que los crímenes sociales son distintos de los políticos: ni lo negamos, ni tenemos la insensatez de pretender que las naciones estangeras se encarguen de castigar culpas que tal vez no lo son en sus opiniones, y aun quizas pueden pasar por actos meritorios. Las formas del gobierno son diversas, y cada una tiene sus defensores y enemigos, de modo que lo que es malo en un país puede ser bueno y laudable en otro; pero tambien es cierto que en el modo de defender las opiniones puede tener su parte el crimen. El bien público y la necesidad son unos pretestos especiosos; pero el cometer un crimen en nombre del bien público siempre es cometer un crimen. Faltar, ó mejor dicho, abusar de la amistad, prometer apoyo y seguridad á un amigo, para luego arrojarle sobre él, y decir á su amo, *ya le tengo, disponed de este amigo*; es un crimen, un crimen efectivo, no solamente contra la forma de un estado, sino contra la existencia misma de la moral. ¡Oh historia: tú eres eterna, y tú afeárs para siempre el nombre del perjurio y asesino!

## EL AMOR Y LOS CARLISTAS.

He aquí dos cosas que se parecen tanto como el fuego á agua: dos ideas que se dirá no admiten relacion, y sin embargo anoche se asociaron con mi cabeza de tal modo que me obligaron á forjar este artículo. Ya se ve, un Observador por oficio es preciso que de todo saque partido.

Fue el caso que un amigo vino á leerme ciertos versos que habia compuesto intentando probar que es mas fino amante el que ama sin esperanza. Ya Calderon y otros dejaron bien tratada esta cuestión metafísico-amorosa, y yo no sabré decir si mi poeta salió del empeño mas ó menos airoso que los antiguos, pues á la verdad oia el ruido de sus palabras, pero nada atendia al sentido. En aquel momento fijé involuntariamente la vista en un legajo de periódicos, y los nombres de Merino, Cuevillas, y otros sin olvidar el dilatadísimo y áspero de Zumalacarreui merecieron la preferencia sobre el amante sin esperanza. ¿Será por lo que se parecen ellos al otro? Sin duda; quien los contempla trepando por las breñas, saltando barrancos, cruzando valles, siempre vencidos, jamás victoriosos, sin apoyo esterno que los anime, sin aquel consuelo interior que sienta el que defiende una buena causa, y en fin, sin otra esperanza que la de morir de un balazo, ó pasar largos años en un presidio, quien contemple repito todo esto, es preciso que elogie á los quinto-carlistas con todas las veras de su alma.

Esa si que es pasión á la guerra: ese si que es furor militar; se conoce que el cielo los llama por el camino áspero de las facciones como tal vez les dirán sus predicadores, lo malo es que por perfecta que sea su vocación ha de ser perfectamente malo su paradero. Ahora en estos dias tan calurosos, cuando parece que Febo lanza hogueras en lugar de luminosos rayos, se los ve correr leguas y mas leguas, pasar y repasar de unas provincias á otras, siempre imitando los triunfos de Vasco Figueira, que si montaba á caballo se apeaba por las orejas, y si llegaba á enamorarse sufría unas solemnes calabazas.

Por mi vida que si supiese hacer versos habia de escribir una resma en honor de tales campeones. No los llamaria constantes, pero si tenaces; no pintaria el valor con que acometen, sino la infatigable carrera con que huyen: no ofreceria laureles á sus manos victoriosas, sino zapatos vistosísimos á sus pies de bronce. Aun sus mayores enemigos no les podemos negar el honroso título de testardos y papamoscas. Que el 15, que el 20, que el 30 llega Carlos.... que trae alemanes, suizos, chinos y armenios.... Se les frustran estas esperanzas, pero la esperanza madre de todas, hija de su majadería y mal corazón les queda dentro del pecho. Carlos se embarca.... se ve que no tiene aliados.... se publica de oficio que los tiene y muy buenos la justa causa de Isabel II; que toda la nación española bendice su nombre y el de su angusta Madre; pero todo esto es nada para ellos; su afición á *facciosar* los acompañará hasta el sepulcro. Capten los poetas tal majadería, y alaban la habilidad de esos famosos varones que dejando el retiro de sus claustros los incitan, los animan, los adoctrinan, y llega su elocuencia hasta convencerles de que pueden triunfar algun día huyendo siempre, y que unos pocos y malos y solos han de poder mas que muchos y muy buenos y bien auxiliados por naciones poderosas, si por desgracia lo que no es de esperar lo exigiesen las circunstancias.

Seguid ilustres majaderos: creed cuanto os prediquen vuestros gefes ya reverendos ya sin reverencia: á bien que acreditados teneis vuestras enormes tragaderas. Si habeis creído que sirve á Dios quien se rebela y roba y mata inocentes; si pensáis que ensalza la religion quien se abandona á los vicios, y si teneis por justos y penitentes á los que se enfaldan la túnica á fuer de aldeana que va á fregar, y dejan el brevilario por el sable, porque no habeis de creer que las derrotas son victorias, ejércitos de rusos las nubecillas que asomen por el norte, y que vuestro imaginario monarca vino desde Inglaterra á Ciudad Rodrigo como decían dias pasados vuestros co-facciosos los amigos que conservais en Madrid. Es verdad que Ciudad-Rodrigo está legillos de la costa; pero eso nada importa: los que saben creerlo todo y aguardar sin tener que aguardar, ni saber por que esperan, son capaces

de tragarse que Carlos y sus ejércitos auxiliares vuelan, y se hacen invisibles, y si se les autoja se presentarán de pronto aunque sea debajo de nuestras camas.

## ALGUNAS VERDADES.

No se canse usted, decia uno el otro dia: quien sabe gobernar bien su casa, igualmente sabrá gobernar un reino. Yo que pasaba al mismo tiempo, no pude menos de decir, acá para mi capote; si la comparación no es muy exacta, por lo menos este ha reducido á su última expresión cuanto se ha escrito sobre el difícil arte de gobernar á los hombres. Los monarcas en el estilo figurado se llaman *padres* de sus pueblos: esta metáfora convertida en alegoría presenta algunas verdades políticas: pero ¿serán tantas y tales que justifiquen el axioma referido? ¿Quién sabe? cuanto nos admira en la vasta extensión de la naturaleza, es el resultado de principios muy sencillos; ¿por qué no puede ser lo mismo en la política? Es verdad que las leyes de la naturaleza fueron dictadas por el Criador, que es sabio por esencia, y las que gobiernan los pueblos son obra de los hombres cuyo talento es harto limitado. Sin embargo, Dios al darnos la razón, quiso que ella nos guiase: si el hombre la consultara de veras, ¿cuántas lágrimas menos se derramarían en el mundo?... acaso ninguna si jamas cerrásemos los oídos á esta voz divina. ¡Ola! con que todas las desgracias que sufrimos nacen del desprecio con que miramos á nuestra ilustre conductora? Sin duda; pues ó nosotros nos hemos buscado estas desgracias por una conducta opuesta á la razón, ó nos las causaron otros por obrar contra ella, ó son hijas de causas que no dependen de nosotros, y la misma razón aconseja sufrirlas con resignación, ó en fin son males ficticios cuyo origen es la imaginación del hombre que obra usurpando el lugar que á la razón compete.

Divertido con este raciocinio, y empeñado en descubrir hasta que punto podia ser verdad el axioma que tanto me habia chocado, vine á pensar que así como gobierna bien su casa aquel que distribuye con igualdad sus paternales cuidados entre todos los individuos de su familia, proporcionando á cada uno la felicidad á que debe aspirar *relativamente*, así poseerá el arte de gobernar aquel soberano, que sin proteger exclusivamente ninguna clase del Estado, las mire á todas con igual cariño. La sociedad exige clases, y estas suponen desigualdad de bienes; pero la sociedad es un cuerpo, su cabeza, ó mejor dicho, su alma, pues que todo lo vivifica, y á todo da impulso, es el gobierno: y así como todas las partes del cuerpo humano reciben el influjo del alma, cada una á su modo pero todas según le necesitan, así cuantas clases componen la sociedad, son acreedoras, á que su alma que es el gobierno las vivifique y mire con igual aprecio. Cualquiera preferencia que perjudique ó deprima á las otras, es una injusticia, desnivela el Estado, y produce males sin número.

España que goza un hermoso clima, unos fértiles campos.... España cuyos hijos han tenido todo el valor, todo el ingenio, todas las disposiciones necesarias para brillar entre las naciones mas celebradas, ¿cómo ha decaído de su esplendor antiguo? ¿cómo ha llegado hasta la boca del precipicio, en que sin duda cayera, si la celestial Cristina con su benéfica mano no le hubiera detenido cuando llegaba casi al fin de su carrera funesta? Retrocediendo hasta el origen de nuestras desgracias, veremos que una de sus primeras causas (y tal vez no seria difícil probar que fue la única) es la injusta preferencia que se dió á cierta clase. Nadie duda que el estado eclesiástico sea digno del mayor respeto; así como Dios es el primero, así sus ministros deben ocupar un lugar muy distinguido en la veneración de los hombres; pero no hay mas peligroso y falaz sofisma, que aquel que nace de la falsa aplicación de principios ciertísimos. De esta clase es por ejemplo la demasiada y esclusiva atención que se dió al estado eclesiástico. En el principio fueron rasgos de una piedad muy laudable: elevando á los ministros del altar se quiso patentizar el justo y debido respeto al Señor de todos los tronos; pero por esto era justo acumular en aquel estado las riquezas, empobreciendo á todo el resto? y hablando de los claustrales; ¿era razonable enriquecer á los que no solo habian renunciado los medios lícitos de adquirir bienes, sino que encerrándose en un claustro se habian ligado con el voto de pobreza? Si por esta circunstancia se admiraba en ellos la virtud en grado heroico, ¿á qué fin se ponía tanto cuidado en destruir el principio de la veneración, elevando á la opulencia, á los honores y aun á los empleos agenos de su instituto, á aquellos mismos, que por haberse entregado voluntariamente á la pobreza, al retiro, al desprecio de todos los bienes mundanos, parecia que vivían entre los hombres como unos seres angelicales? ¿No era esto derribar un edificio, cuya magnificencia nos asombraba? ¿Qué se diría de un Monarca que admirado del valor de uno de sus guerreros, hiciese construir un fuerte para encerrar á aquel héroe, oponiéndose á que luciese con nuevos triunfos, y conservándole libre aun de la mas remota idea del peligro.

No faltará quien diga, ¿y una verdad tan palpable no fue conocida hasta el año de 1834? Años, y aun siglos hace que se ha dicho lo mismo; pero esta y otras verdades quedaban sepultadas ó en libros que no se podian leer, ó en pechos que no se atrevían á divulgarlas, lo cual era otro efecto de la misma preferencia.

Demasiado lejos nos llevaria la enumeración de todos los resultados que ha tenido este principio: baste saber que el hombre que dijo *quien sabe gobernar bien su casa &c.* no sentó una proposición disparatada. Necesita, es verdad, algunas modificaciones, pero en el fondo es ciertísima. Prosperará la nación, cuyo gobierno solo haga diferencia entre ma-



los y buenos; cuando las riquezas no se queden estancadas en una clase; cuando se crea que el hombre y no el trage es quien tiene la ciencia: cuando cada individuo, contento con el lugar que en la sociedad ocupa, no usurpe las facultades que á solo el gobierno pertenecen, y en fin, cuando la verdad pueda circular con libertad, oirse con gusto y decirse con moderacion.

¡Cuán feliz es la nacion que nnida al trono tiene parte en las leyes que han de regirla, y puede con los que la gobiernan buscar el camino de la felicidad de todos! El nombre de Cristina, llegará con veneracion hasta los siglos mas remotos: Y el Estatuto Real que debemos á su mano benéfica probará, que si algunas veces ha sido la adulacion quien ha dictado las alabanzas, otras son dictadas por la verdad misma, cuando el mundo goza seres privilegiados que como Cristina han nacido para labrar la felicidad de una nacion entera.

Pero si tan magestuoso es el gobierno representativo, ¡cuán difícil es el cargo de Representante de un pueblo! ¡Qué profundo conocimiento de las necesidades y recursos! ¡Qué exactitud en sus ratiocinios para saber deducir las verdades útiles! ¡Qué docilidad para ceder á la razon! y en fin, qué virtud para que las dichas prendas y otras no sean inútiles.

No sin duda he puesto la virtud al concluir la lista de sus coalidades, no porque ella deje de ser digna de ocupar el lugar primero, sino para espresar que la virtud sola, y por si propia no sirve para desempeñar tan delicado encargo. La virtud es mas hermosa cuando se une al talento y aun á la bella figura, segun dijo un poeta latino, pero no solo no supone la ciencia, sino que puede muy bien existir sin ella. No debe faltar al Representante de la nacion; pero tampoco debe por si sola determinar las elecciones. El ignorante, por mas puras que sean sus intenciones, jamas será buen consejero, ¡con cuánta facilidad será engañado por los que tengan interes en ganar su voto! ¡Cuántas veces contribuirá sin conocerlo á lo mismo que no quiere! Si la hombría de bien pareciese capaz de suplir por la ciencia, pudiera aplicarse á los Congresos nacionales, lo que uno de los mas celebrados ingenios de Francia, dijo viendo sentado en la Academia á Mr. Darcet, cuyo único mérito era la hombría de bien.

Darcet hoy en la Academia  
Está mostrando á los necios,  
Que se ganan esas sillas  
Lo mismo que las del cielo.

#### COMUNICADOS.

Señores editores del Observador, — Muy señores míos. ¿Qué hubieran Vmds. hecho si de repente hubiesen visto una cuadrilla de ciegos gritando en medio de su carrera: por dos cuartos el bando para todos los habitantes de esta corte? Sin duda hubieran Vmds. creído que era importantísimo y repentino, pues no le había insertado el Diario, y por no estar media hora con el pescuezo ergido aguantando repuniones en una esquina, hubieran desembolsado los ocho maravideses, á fin de saber de pronto lo que la Autoridad les mandaba.

Esto hice yo la mañana del 11 del corriente; pero ¡cuál fué mi sorpresa al encontrarme con un bando burlesco, y ademas tantamente escrito en que don Vedrico Escarmenado nombra una comision de cuatro amigos para que tiren la fruta podrida ó no madura, y cuiden de que en las tabernas haya buen vino!

No criticaré la intencion del autor, ni le diré que la poderosa arma del ridículo está muy desairada en su mano; pero jamas perdonaré el chasco á los ciegos que anuncian como un bando formal, una despreciable é insulsa parodia. Ya conozco que si hubiesen gritado el bando burlesco, pocos ejemplares hubieran vendido, pues ya todos saben lo que valen los papeles de los ciegos; pero la rápida venta de éste, que presencié en gran parte, da mayor motivo á censurar la superchería de los vendedores. Parece que las Autoridades no deben mirar con indiferencia esto que á primera vista puede graduarse de vagatela. Ya otras veces, si mal no me acuerdo, se les ha prescrito el modo con que deben anunciar sus papeles, y en fin, sea para buscar el remedio, ó por el gusto de que no se ignore el chasco, espero se sirvan Vmds. dar lugar en su periódico á este cuentecillo de su apasionado servidor. = El chasqueado.

Señores editores del Observador. — No sabré decir á Vmds. cuanta gracia me ha hecho el titilillo de su periódico. Ninguno me ha cuadrado mas, y si Vmds. hacen de modo que les cuadre, quiero decir, si saben observar lo mucho que hay observable, desde luego les profetizo un buen éxito. ¡El Observador!... Sal y pimienta lleva el nombre. Por supuesto que Vmds. jamas fallarán de ligero, ni aun en el asunto mas tenue, porque observar, segun me enseñaron allá en mi juventud, supone fijar la atencion, repetir el examen, etc.: pero como yo, sin mas que ver el titulo he tomado cariño á su papel, quiero darles ciertos con-

sejos ahora que estan en el punto de ganar ó no aquella fama que es el premio de las tareas literarias.

En primer lugar han de suponer Vmds. que para nada hace falta al público la opinion del periodista, sino los motivos que le determinaron á formarla, y bajo este principio quisiera yo que Vmds. estableciesen como ley de su conducta desterrar de su periódico todo fallo magistral, y desnudo de las causas en que se funda. Cuando el periodista me viene diciendo... *aprobamos tal cosa... esto no nos agrada*, á pesar de aquel *nos respetable*, me dan impulsos de llamarle pedante, y aun maestro de ciruela.

Vmds. observan y los demas vemos, y por esto se han constituido en la obligacion de explicarnos lo que materialmente miramos remontando todo lo posible hácia las causas, y adelantándose á señalar los efectos probables de cuantos sucesos se presenten á nuestros ojos. Si así no lo hicieren les llamaremos *mirones*, y no observadores; por cierto que ganarán muy poco en el cambio del nombre.

Sabandijas hay en la sociedad que se encogen de manera y se esconden en nidos tan pequeños, que solo pueden ser observadas con el auxilio de excelentes microscopios, bin así como e otros cuerpitos giran á tal distancia del observatorio periodístico, que hay que echar mano de telescopios muy briosos para atisbarlos. En uno y otro supuesto cuidado con los vidrios de sus instrumentos, no sea que sin querer nos vendan gato por liebre. Nada de eso, vidrios claros... sin ningun tinte. El color en los vidrios altera tanto la luz que suelen verse diabluras.

Si para la exactitud en las observaciones físicas es indispensable repetirlas varias veces, y en diversas circunstancias, no se necesita menos en las observaciones á que Vmds. van á dedicarse. Nadie sabe cuanto importa repetirlas y asegurarse antes de anunciar el fenómeno. Verán Vmds. por ejemplo algun cuerpo que en su órbita política gira por algun tiempo hácia el oriente, y dirán Vmds. este es amigo del sol; pero si se detienen un poco y enristran de nuevo el anteojito le verán correr á toda prisa al occidente. Todo depende de las circunstancias del momento. ¿Y cuántas veces crearán Vmds. que es un planeta aislado como un espárrago el que solo es un obediente satélite?

El buen observador es incrédulo por naturaleza. Ni á su padre que le cuente una cosa dá entero crédito, y lo que hace es oír á todos, enterarse de lo que dicen que han visto, y no parar hasta verlo por sus ojos. Hagan Vmds. lo mismo y su trabajo será útil.

El error es error, y el abuso abuso, aunque le defienden millares de personas, y cuente con la aprobacion ó el silencio de siglos enteros. No se fien Vmds. de semejantes autoridades: examinen á fondo la cuestion; y en descubriendo el error ó el abuso, zas, dar encima de él hasta quitarle las fuerzas... cuidado que no digo hasta destruirle, pues errores y abusos hay con quienes es preciso contemporizar un poco... ya se ve, ¡son tan viejos, tienen tan hondas raíces! En fin, Vmds. no ignoren que quien busca la suma perfeccion en las obras humanas busca un imposible. Se ha dicho con razon que lo mejor es enemigo de lo bueno, por cuanto el que se obstina en alcanzar lo que *realmente es mejor*, se desdén de alargar la mano para coger lo mejor posible; esto es, lo bueno, y se queda como estaba, llorando sus males, sin empezar á remediarlos. Ah, señores observadores, mi tema es que mucho anda quien siempre anda: vamos paso tras paso; buenos guias tenemos, y si no variamos el rumbo cada vez encontraremos la senda mas ancha y mas sembrada de flores.

Tan aficionado soy á dar consejos que me estaria dándolos las horas muertas; pero bastan estos pocos. Otra vez serán mas, si acaso me da la gana de meterme á observador, porque tal es la fuerza del ejemplo. De cualquier modo ya sea aconsejando, ya reuniendo mis tareas á las de Vmds. siempre les escribiré de cuando en cuando. El amiguillo.

—Hoy ha sucedido un lance que no podemos menos de denunciar á la autoridad para que enterada adopte las providencias conducentes á fin de que no se repitan escándalos que comprometen la seguridad de los buenos ciudadanos y exasperan los ánimos en circunstancias demasiado críticas. La esposa de don Julian de Serralla, ayuda de cámara del cuarto de S. M. y capitán de la segunda compania del segundo batallon de la Milicia Urbana, sugeto bien conocido por sus servicios y decision, iba á casa de las siete de esta tarde á bañarse con dos hijos suyos, una niña de nueve años y un niño mas pequeño. Al pasar por la puerta del Sol por la boca de la calle de Preciados, un caballero que se hallaba en aquel punto al ver pasar á la señora de Serralla llamó la atencion de otro con quien estaba para indicarle á quien pertenecian aquellos niños, y en el mismo instante uno de dos hombres de mala traza que se hallaban en la esquina levantó el palo de que iba armado y sacudió un fuerte garrotazo á la niña, echando á correr en seguida con tanta velocidad que no fue posible alcanzarle á pesar de los esfuerzos que muchos hicieron. Dejamos á la consideracion de la autoridad cual será el efecto que una accion tan vil habrá causado en el ánimo del padre de la niña y desearíamos que adoptase para en adelante medidas que veiten disgustos de esta especie.

Mientras las tropas encargadas de batir á los facciosos de Navarra y Oncaya, reforzadas con sus dignos compañeros de armas que allá se dirigen á las órdenes del benemérito general Rodil, nos dan nuevos dias de gozo con las victorias que de su valor nos prometemos; es preciso que nos contentemos con dar una ojeada por aquellas desgraciadas provincias, segun lo que nos dicen las cartas particulares. El dicho general Rodil se halla en Navarra desde el dia 10: parece que su direccion es á Puente la Reina. Los facciosos navarros y su satélite Villareal se han internado en aquel reino, abandonando los montes de la frontera, en lo cual habrán dado un gran disgusto á su amado gefe

Zumalacarregui, pues le desbaratan y hacen añicos el sabio plan del silencio general á que habia condenado á todos aquellos pueblos, prohibiendo pena de la vida la entrada de toda persona ó efectos de los puntos ocupados por las tropas leales. Ahora circularán allí las verdaderas noticias, se sabrá cuál es el estado de las cosas, y desde el mas entusiasmado faccioso hasta el habitante del mas escondido caserio conocerán que pelean sin objeto, que su amadísimo el quinto se marchó no para buscar tropas, sino para vivir sin sustos de que le visite el mismo y los propios que ahora van á visitar á los engañados é ilusos partidarios de la sinrazon. Esta visita será de toda ceremonia, pues segun noticias en el círculo de cuatro leguas se hallan diez y ocho mil hombres para operar. Zumalacarregui, aunque habia reforzado su gente con los dos batallones que llevó Villareal, llegando á componer la fuerza de siete batallones, parece haber abandonado los puntos que ocupaba, temeroso de ser atacado, dirigiéndose á Oñate.

Entretanto no se descuida Cuevillas en eso de sacar dinero, y tanto que impuso de préstamo forzoso al cura de Beraton 15 mil reales; pero no robados, sino con calidad de ser reintegrados por el mismo que da el recibo (el sobrino de Cuevillas) ó por las legítimas autoridades del señor don Carlos, cuando las circunstancias lo permitan. ¡Ay que plazo tan largo! Dicho sobrino es tambien tesorero, y no solo tesorero, pues lleva la moneda en un cinto que á juicio del mismo cura que lo vió contendria mas de un quinto de arroba en monedas de oro de 80 reales. Este es buen modo de viajar.

#### ESTADO SANITARIO DEL REINO.

##### Provincia de Albacete.

Nerpio, del 6 al 8 de julio. Enfermos 4, curados 1, fallecidos 1.

##### Provincia de Alicante.

Albatera, del 5 al 8 de julio. Enfermos 69, curados 28, fallecidos 7. Benetuzar 8 de julio. Enfermos 203, curados 6, fallecidos 3. Bigastro 8 de julio. Enfermos 3, curados 2, fallecidos 00. Cutral, del 6 al 8. Enfermos 43, curados 10, fallecidos 7. Cox 5. Enfermos 33, curados 00, fallecidos 1. Crevillente del 6 al 9. Enfermos 50, curados 25, fallecidos 13. Dolores, del 30 de junio al 6 de julio. Enfermos 109, curados 40, fallecidos 9. Granja de Roca Mora, del 6 al 9 de julio. Enfermos 49, curados 10, fallecidos 2. Guardamar 7. Enfermos 76, curados 5, fallecidos 2. Orihuela, del 4 al 8. Enfermos 243, curados 36, fallecidos 76. Rojales, del 5 al 9. Enfermos, 14, curados 7, fallecidos 2.

##### Provincia de Almería.

Almería, del 20 de junio hasta el 6 de julio han fallecido en dicha ciudad 124 personas incluidos 9 párvulos.

##### Provincia de Madrid.

Ballecas. Enfermos existentes ayer, 21. Id. nuevos de hoy, 14, curados 5, muertos 3.

##### Provincia de Murcia.

Lumbrales, del 1 al 6 de julio. Enfermos 24, curados 9, fallecidos 3. Ciudad de Murcia, del 1 al 7. Enfermos 00, curados 00, fallecidos 437. Yecla, del 3 al 5. Enfermos 362, curados 00, fallecidos 30.

#### BOLSA DE MADRID del 16 de julio.

Contado.	A PLAZO.			TOTAL.
	Firm.	Voluntad.	Prima.	
Titulos del 4...		58 3/4	59	2.352
Id. del 5...	65 1/2	"	"	80.000
Inscrip. del 4...	"	"	"	"
Id. del 5...	"	"	"	"
Vales no cons.	19 1/2	20	"	95.000 ps.
Deuda sin int.	12 3/4	13	"	2.327.844

Cambios. — Londres á 90 dias 38; París 16 y 2; Alicante 1/4 d.; Barcelona á ps. fuertes 3/4 b.; Bilbao 1/4 d.; Cádiz 1 1/2 b.; Coruña 3/4 d.; Granada 1/2 á 3/4 d.; Málaga 1/2 d.; Santander 1/4 b.; Santiago d.; Sevilla 1/4 b.; Valencia 1/4 b.; Zaragoza 3/4 d. Descuento de letras á 4 por 100.

#### ANUNCIOS.

En la fábrica de velas y jabones de todas clases, sita en la callejuela sin salida de San Marcos, junto á las monjas de San Fernando, se hallan los géneros siguientes: bugias de esperma de ballena, id. de cera, id. de composicion, velas finas de sebo á 72 y 80 rs. arroba, id. ordinarias á 56 y 60: jabon ordinario á 48 y 50. Estos precios varian segun las circunstancias, y en el jabon se cree experimentará bajas.

#### Espectáculos.

TEATRO DEL PRINCIPE. A las ocho y media de la noche: *Margarita de Anjou*, *el Triunfo de la fidelidad*, drama de espectáculo en tres actos: baile nacional y un gracioso sainete.

TEATRO DE LA CRUZ. Hoy no hay funcion.

Este periódico se suscribe en Madrid en el despacho principal del Observador, calle del Principe número 5 y 6 esquina á la de la Visitacion, en la librería de la viuda de Cruz frente á las gradas de San Felipe; y en la de Orea calle de la Montera, y en la de Sanchez calle de la Concepcion Gerónima.

En las provincias en las librerías de: Píñero, Barcelona; Hortel, Cádiz; Ferris, Valencia; Huidalgo, Sevilla; Garcia, Bilbao; Sanz, Granada; Calvo, Coruña; Hernandez, Murcia; Bry Romero, Santiago; Blanco, Salamanca; Arnaiz, Burgos; Longas, Pamplona; Martinez, Santander; Pis, Plasencia; Berard, Córdoba; Cereceda, Hernandez, Toledo; Jaen, Carreras, Málaga; Rodriguez, Valladolid; Yagües, Zaragoza; Riera, Reus; Pazos, Orense; Bueno, Jerez; Guasp, Palma; Viuda de Carrillo, Badajoz; Benedicto, Cartagena; Baluart, Gerona; Lofita, Barbastro; Longoria, Oviedo; Lopez y So. calle de la Botica, en Huelva; Algeciras, don Antonio Sierra.